

CRECIMIENTO ECONÓMICO EN CHILE: PRESENTE, PASADO Y FUTURO

*Jorge Rodríguez G.**

I. INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico ha sido tema clave durante las últimas dos décadas.

Las considerables ventajas de los países que han logrado sostener tasas elevadas de crecimiento durante largos períodos, y que hoy disfrutan de niveles de ingreso destacados a nivel mundial, motiva a estudiar de qué manera las naciones pueden tomar medidas para lograr deliberadamente niveles altos de crecimiento.

El inicio de esta ponencia busca analizar el tema del crecimiento económico enfocado en la experiencia chilena.

El resto del documento se desarrolla de la siguiente forma: En el capítulo II se analizará la experiencia chilena en los últimos años, en los cuales se ha experimentado una baja considerable en las tasas de crecimiento con respecto a las observadas en la década anterior. En el capítulo III se revisan los determinantes del crecimiento económico según la literatura en torno al tema. Finalmente, en el capítulo IV se proponen y revisan diferentes medidas para conseguir nuevos períodos con altas tasas de crecimiento como las experimentadas en la década pasada, además de entregar las consideraciones necesarias para el proceso.

II. EXPERIENCIA RECIENTE

Desde 1998, la evolución de la economía chilena se ha visto afectada por diversos problemas ocurridos a nivel mundial. A partir de la denominada *crisis asiática*, los niveles de crecimiento que venía experimentando el país, en torno a 7% durante más de una década, se han visto disminuidos. El crecimiento real promedio anual, del período 1998-2001 estaría en torno a 3%.

Gravitación de la situación mundial en la economía chilena

Existen pocas dudas de que el negativo entorno económico internacional ha gravitado enormemente en el desempeño económico de Chile en los últimos años. A este negativo entorno, sin embargo, se han sumado efectos de propagación, principalmente de naturaleza financiera, que han agudizado la coyuntura de desaceleración económica. Como se ha señalado, se pueden diferenciar los impactos a través de dos mercados: el de los bienes y el financiero. En el mercado de los bienes, el negativo entorno económico para Chile puede apreciarse a través de una sensible baja en el precio de las materias primas, principalmente el cobre, las cuales constituyen la gran mayoría de las exportaciones de Chile, y un alza en el precio de los bienes importados, en especial el petróleo. Debido a esto, los términos de intercambio¹ de la economía se vieron fuertemente afectados tal como se aprecia en el gráfico 1.

Esta caída en los términos de intercambio afecta directamente al PIB, ya que se traduce en una caída ostensible en el precio relativo de las exportaciones en relación con las importaciones. Así, por ejemplo, el PIB del 2000 habría sido 4% mayor si ese año se hubiese disfrutado de los términos de intercambio de 1995.

Sin embargo, las dificultades macroeconómicas coyunturales, y en particular la fuerte desaceleración de la demanda agregada interna, no pueden ser explicadas únicamente por el efecto de los términos de intercambio. Los efectos de la caída de términos de intercambio se magnifican en la coyuntura como resultado de mecanismos de propagación en el ámbito financiero (Caballero, 2002).

* Ministro de Economía y Energía. Agradezco a Jorge Quiroz y a Jorge Fernández su valiosa colaboración en la preparación de este trabajo. Dejo expresa constancia de que la responsabilidad de posibles errores u omisiones recae sobre mí.

¹ Mide el precio relativo de las exportaciones de un país en relación con sus importaciones.

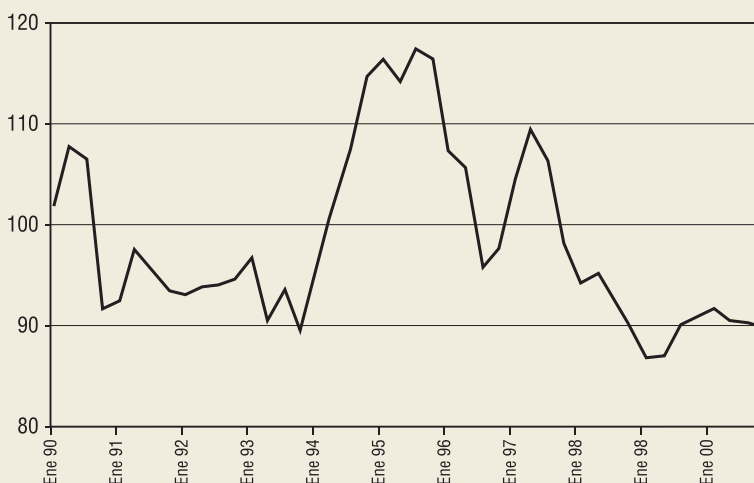
En efecto, en este ámbito, el principal problema se produce por el escaso acceso a mercados internacionales que tiene la mayoría de los actores de la economía local, particularmente la empresa mediana, así como también por la poca profundidad y liquidez del mercado de capitales local. En esta línea de análisis, es interesante el resultado de Caballero (2002), quien estima que en el año 1999 los recursos requeridos por el sistema chileno no bancario crecieron en US\$2,500 millones aproximadamente, mientras que los bancos chilenos redujeron el crecimiento del crédito otorgado en una suma cercana a los US\$2,000 millones.

Dado lo anterior, se puede estimar que la brecha de financiamiento para el sector no bancario chileno fue ese año del orden de US\$ 4,500 millones o 6% del PIB, lo cual repercutió fuertemente en las Pequeñas y Medianas Empresas (PYME), excluidas del acceso a créditos externos que les permitiera optar a fuentes alternativas de financiamiento para soportar la baja en sus niveles de ventas. Consecuentemente, se apreció un importante cambio en la estructura de los créditos otorgados por la banca chilena, constatándose un notorio aumento de los créditos de mayor tamaño (sobre 50,000 UF), lo que permite intuir que, si bien la mayoría de las empresas, tanto las grandes como las PYME, fueron afectadas por la contracción de la demanda; estas últimas lo fueron más, porque sufrieron una contracción absoluta en su acceso a créditos. Esto significa que el efecto de propagación financiera fue muy fuerte en el país, agravado por el impacto de la caída de los términos de intercambio.

En consecuencia, la mayor enseñanza que se puede obtener del comportamiento de la economía chilena ante el deterioro de los términos de intercambio de los últimos años es la necesidad de profundizar y desarrollar el mercado financiero chileno, de manera que los actores locales puedan acceder a los mercados internacionales de crédito en los momentos de crisis, de forma de no agravar financieramente los problemas que deben enfrentar las compañías ante

GRÁFICO 1

Evolución de los Términos de Intercambio



Fuente : Bennett y Valdés (2001).

las caídas en las tasas de crecimiento del país. En esta línea de trabajo, existe una agenda por completar, donde se destaca:

- Seguir abriendo la competencia bancaria a nuevos actores.
- Facilitar el marco regulatorio para la aparición de nuevos y más diversos instrumentos de cobertura financiera.
- Continuar perfeccionando las regulaciones de modo de facilitar la creación de bancos de *nicho*, que tengan a la PYME como principal mercado objetivo.

El Gobierno ha dado pasos en esta dirección, pero aún queda una agenda de trabajo por completar.

III. CONDICIONES NECESARIAS PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La literatura especializada en crecimiento económico, que ha tenido un auge en las últimas dos décadas, arroja algunas conclusiones relevantes en relación con las condiciones necesarias para el crecimiento sostenido de un país.

En un comienzo, los modelos más simples adoptaban la teoría de la convergencia absoluta que suponía que los países tendían, en el largo plazo, a un nivel de ingreso similar, por lo que las tasas de crecimiento

sólo debían reflejar ese acercamiento. Dado lo anterior, la única variable relevante era el nivel de ingresos inicial de un país, pues a partir de este nivel se podían estimar las tasas de crecimiento a futuro. Sin embargo, la investigación empírica ha mostrado que, si bien podía existir algún tipo de convergencia, los niveles de equilibrio de los países difieren notablemente entre sí, observándose en la realidad, ambiguas y muy escasas señales de convergencia entre países ricos y pobres. A pesar de ello, el nivel de ingresos de un país sigue apareciendo como variable relevante dentro de los diversos modelos de crecimiento estimados, reflejando una disminución del ritmo de crecimiento a medida que aumenta el nivel de ingresos de un país.

Considerando la existencia de otros factores importantes en la explicación de las tasas de crecimiento dentro de una economía, se han investigado las características de los diversos países que tienen influencia en la tasa de crecimiento. Las que aparecen más citadas en la literatura son las siguientes:

- *Estabilidad macroeconómica.* Lo que aparece como razonable desde el punto de vista teórico, se ve fundamentado en estudios como Barro (1999), que muestra que condiciones como la baja inflación, consecuencia de un buen manejo a nivel macroeconómico, tienen importancia en el crecimiento de los países. Sin embargo, es necesario observar que los efectos son significativos cuando se analizan reducciones de inflación desde niveles de 200% anual a 10%. En cambio, cuando se analizan países con inflaciones controladas, como es el caso de Chile, los rendimientos de la disminución de la inflación son decrecientes; por ejemplo, disminuir el nivel actual de inflación (cercano al 5%) a la mitad.
- *Capital humano.* Dentro de los llamados modelos de crecimiento *endógeno*, esta característica adquiere una significación importante. El gran problema ha sido cómo medirla. El método más utilizado es recurrir a los años de educación de las personas dentro de un país, diferenciando entre los distintos niveles de educación (Básica y Universitaria, por ejemplo). La variable, *años de estudio*, aparece como relevante en los modelos de crecimiento, pero tiende a perder importancia

cuando se agregan otras variables. En verdad, parece mucho más relevante *la calidad de la educación* especialmente si los índices de cobertura se comienzan a acercar al 100%.

- *Estándar de salud.* Diversos indicadores acerca de esta característica son considerados dentro de los determinantes del crecimiento. El más recurrido suele ser la expectativa de vida, la cual aparece como positivamente importante dentro de las variables explicativas del crecimiento.
- *Orientación hacia el mercado.* Esta característica involucra varios aspectos dentro de un país, pues busca ver qué tan distorsionado puede estar el mercado interno, tanto desde el punto de vista de la intervención del Estado en la asignación de recursos como desde el punto de vista de la apertura internacional.

Con respecto a este conjunto de determinantes, que podrían llamarse *clásicos*, Chile se ubica bien en todos, excepto uno: el capital humano. Es común revisar en los modelos de crecimiento estimados para el caso chileno (Barro, entre otros) que el valor de la variable que pretende medir la dimensión del capital humano en el país es sustancialmente menor que la que acompaña a países con ingresos iguales o superiores al chileno. En diversos estudios acerca de la capacidad de adaptar tecnologías, al comparar el desempeño de Chile dentro de un conjunto de países competitivos se observa que la ubicación es de la mitad hacia abajo, es decir, bastante mala. Por este motivo, se considera que éste es uno de los puntos en que el país puede tener ganancias en aumentar su tasa de crecimiento de manera significativa, teniendo en cuenta, no obstante, que los cambios en este tipo de aspectos no son inmediatos, sino que demoran un tiempo en tener resultados visibles.

De esta revisión se concluye, entonces, que si bien Chile está relativamente bien posicionado en la lista de variables clásicas, queda trabajo por realizar en educación y capital humano. De ahí el énfasis que el Gobierno da a la inversión en educación de calidad como compromiso vital con el país.

Revisadas las variables *clásicas* para explicar el crecimiento económico, queda por revisar los determinantes adicionales o de "*segunda generación*", que han surgido de la literatura más reciente de

desarrollo económico. Esta literatura ha enfatizado en los aspectos institucionales y culturales como determinantes cruciales del crecimiento, además de las condiciones *clásicas* referidas anteriormente. En esta línea de pensamiento es interesante destacar el trabajo de Easterly, Ritzen y Woolcok (2000) quienes enfatizan el concepto de *cohesión social*, el cual es definido como una situación en la cual un grupo de gente (delineada por una región geográfica, como un país) demuestra una aptitud de colaboración que produce un *clima para el cambio*.

La importancia de este concepto es que los procesos de crecimiento implican grandes cambios dentro de una sociedad (ver opinión de Stiglitz ²), por lo cual llevar a cabo este proceso dentro de un país en que se cuenta con una alta *cohesión social* conlleva menos costos, en cuanto a tiempo y ajustes, que en un país donde las personas actúan en forma completamente separadas, en términos de sus intereses. Una forma en que se han evaluado variables asociadas a este concepto es relacionándolo con el funcionamiento de las instituciones en diversos países. Para evaluar el funcionamiento de cada país se asignan valores a diversos conceptos ³:

- *Voz y responsabilidad*: busca medir la proporción de los ciudadanos de un país que pueden participar en la selección de gobiernos. También se incluyen indicadores de la libertad de actuación de los medios.
- *Carga regulatoria*: mide la incidencia de las políticas contrarias al buen funcionamiento de los mercados, tales como control de precios. Busca captar la percepción de los agentes en torno a una excesiva regulación.
- *Efectividad de Gobierno*: combina la percepción acerca de la calidad de los servicios públicos y la credibilidad de los gobernantes.
- *Inestabilidad y violencia política*: busca medir la percepción acerca de la probabilidad de que el Gobierno sea desestabilizado o cambiado

mediante métodos violentos. Además, se incluye la idea de medir la calidad del Gobierno en el sentido de permitir cambios pacíficos en el mando.

- *Corrupción*: busca medir la percepción de la existencia de corrupción en el país.
- *Respeto de la ley*: busca cuantificar la fracción de la población que confía y que sigue las reglas de la sociedad.
- *Libertades civiles*.
- *Derechos políticos*.

En estos aspectos, Chile ha dado pasos significativos en la década de los noventa, con el advenimiento de la democracia y el perfeccionamiento de las diversas instituciones que caracterizan a la sociedad política y civil. Quizás no sea por ello curioso que la mencionada década esté marcada por una impresionante afluencia de capital extranjero. No obstante ello, se debe señalar que, si bien el país está en una buena posición relativa, aún se encuentra distante de los países con un ingreso per cápita mayor.

Se puede concluir, entonces, que Chile está bastante bien en los determinantes *clásicos* del desarrollo, pero con una importante falencia en el plano del capital humano. En relación con los determinantes más *sociales*, Chile ha hecho progresos significativos, pero requiere seguir trabajando para llegar a los niveles de los países más desarrollados.

IV. CHILE: PROPUESTAS PARA LOGRAR MAYOR CRECIMIENTO ECONÓMICO

La revisión anterior indica que Chile está relativamente bien posicionado en lo que respecta a las condiciones *necesarias* para un crecimiento sostenido por *estándares internacionales*. Sin embargo, nuestro país aspira a crecer sobre esos estándares. Esta aspiración, exigente y ambiciosa por cierto, no debe sorprender, ya que se origina en la *década de oro* del período 1986-1997.

En efecto, en esos años Chile creció a tasas cercanas a 7% real anual, lo que significó que, en términos nominales, se pasara de un PIB de cerca de US\$38,000 millones en 1986 a un poco más de US\$77,000 millones en 1997.

La pregunta es si a nivel mundial esta experiencia fue única o el resto de los países experimentó tasas

² “(El desarrollo) representa una transformación de la sociedad, un movimiento desde las relaciones tradicionales, las formas de pensar tradicionales, las formas tradicionales de enfrentar la salud y la educación, los métodos tradicionales de producción, hacia formas más modernas.” (Joseph Stiglitz)

³ Los indicadores son detallados en Kaufmann et al. (1999).

similares de crecimiento. Si se revisan los datos⁴ se observa que en el año 1997 había 49 países con un PIB per cápita mayor que el chileno. De estos países sólo cuatro experimentaron tasas de crecimiento similares o mayores que las de Chile en el período 1986-1997: Singapur, Hong Kong, Corea y Taiwán. Expresado de otra manera, en ese período Chile fue el país de mayor crecimiento en términos de PIB per cápita de todo el hemisferio occidental, corrigiendo esta variable por el nivel inicial de ingreso. Lo anterior permite concluir que el desempeño de Chile durante esos años fue notable a nivel mundial, posibilitando que el nivel de ingresos de los chilenos pase a estar entre los 50 más altos del mundo, habiendo partido en el año 1986 cerca del puesto 75. Para pensar en repetir un desempeño semejante, hay que analizar primero cuáles fueron las razones de este cambio en las tasas de crecimiento del país.

Dentro de los motivos de esta *década de oro* están las reformas estructurales que se llevaron a cabo desde la década del setenta hasta mediados de los noventa. Dentro de cada década es importantes destacar los cambios, tanto en términos de marco regulatorio económico como de nivel político:

- *Década de los setenta*: dentro de las reformas estructurales llevadas a cabo en este período es importante destacar la *apertura comercial* con el exterior y la *liberalización del mercado interno*. Estas reformas contribuyeron a disminuir la injerencia del Estado en la asignación de los recursos dentro de la economía nacional, así como también permitir que el mercado externo se transformara en un importante referente y acicate competitivo para los agentes de la economía local.
- *Década de los ochenta*: los cambios más relevantes en este período fueron, después de la gran crisis de 1982-1983, el establecimiento de las bases para la estabilidad macroeconómica, en particular el fortalecimiento del patrimonio de las empresas y del sector financiero, además de contribuir a crear la dinámica exportadora impulsada por un tipo de cambio real alto.
- *Década de los noventa*: los aspectos más destacados en esta década fueron el logro de la estabilidad política e institucional, la estabilidad respecto del sistema económico, el equilibrio macroeconómico alcanzado, en especial la

espectacular disminución de la deuda externa y el riesgo país. Estos importantes logros posibilitaron que el mercado chileno fuese considerado como uno de los más atractivos dentro de Latinoamérica para los inversionistas extranjeros, lo que redundó en alzas considerables de la inversión extranjera comparada con todas las décadas pasadas.

Es importante señalar que todas estas reformas significaron un *salto por una sola vez*. Es decir, los efectos más importantes ya fueron traspasados al crecimiento de Chile durante la década pasada, pero repetir o *perfeccionar en el margen* este tipo de cambios no conlleva mejoras mayores, pues registra rendimientos decrecientes. Para ejemplificar, basta mencionar el caso de la Apertura Comercial. El efecto de esta reforma fue pasar de aranceles promedio de 100%, con alta dispersión en 1974, a un arancel parejo de 10% en 1979, exceptuando el sector de los automóviles.⁵ Actualmente, ya con aranceles del orden de 6%, ulteriores rebajas de estas tarifas, aunque positivos, traerían efectos menos espectaculares que los logrados al inicio con la apertura comercial.

Cabe destacar que un requisito importante para lograr un rápido crecimiento en una economía es la disponibilidad de recursos para invertir, dentro de los cuales la inversión extranjera puede ser muy importante, especialmente en una economía pequeña como la chilena. En este aspecto es importante destacar el notable aumento de la inversión foránea en la década de los noventa, que probablemente esté relacionado con el cambio de un régimen autoritario hacia uno democrático, junto con la consolidación de un sistema de mercado. Lo anterior permitió a los empresarios chilenos disponer de un nivel de recursos para invertir, que facilitó el salto en las tasas de crecimiento. A modo de hipótesis, se podría argumentar que en los años setenta se llevaron a cabo reformas económicas pro mercado muy profundas; en los años ochenta, especialmente en su segunda mitad, se generaron bases macroeconómicas sanas, y en los noventa, un país más cohesionado socialmente y con manejo económico equilibrado fue capaz de atraer los recursos nacionales e internacionales necesarios para lograr un gran avance en los niveles de crecimiento.

⁴ Global Development Finance and World Development Indicators.

⁵ Galetovic (1998).

Los cambios anteriores se vieron reflejados en importantes aumentos de la productividad, sobre todo en la primera mitad de los noventa, lo cual permitió mantener el nivel alto del crecimiento durante un período prolongado.

Durante la década de los noventa, se observa un par de fenómenos que permiten entender de mejor manera esta *década de oro* de la economía chilena. El primero de ellos, ya mencionado, es la importante inversión extranjera en Chile, en especial en el sector minero. Durante el período 1990-1996, se invirtieron nada menos que US\$1,000 millones anuales en explotación de minas y canteras, y en 1997 esta inversión superó los US\$1,600 millones. Estos valores son considerablemente superiores a los apenas US\$150 millones que anualmente se invertían en el rubro en el período 1974-1989.

El segundo fenómeno importante es la aparición de nuevos sectores económicos que, en poco más de una década, pasaron a ser parte importante del PIB del país. Un ejemplo de lo anterior son los casos del vino y los salmones y truchas. En 1986, las exportaciones de ambos rubros no superaban los US\$18 millones, representando apenas 0.1% del PIB. Sin embargo, las altas tasas de crecimiento de ambos, durante los siguientes doce años, permitieron que en el año 2000 las exportaciones conjuntas fuesen superiores a los US\$1,500 millones, con una incidencia superior a 2% del PIB. La constante aparición de nuevos sectores, o el fortalecimiento de algunos ya existentes, permitieron sostener tasas de crecimiento muy elevadas.

Vistas las razones principales del gran crecimiento de Chile en los años noventa hay que responder a la pregunta ¿qué puede hacer el país hoy para mantener estas altas tasas de crecimiento? Ello es equivalente a preguntarse, ¿qué cambio de impacto y magnitud similar a los del pasado, pueden implementarse ahora?, ¿dónde están las oportunidades para generar una nueva ola de aumentos espectaculares de productividad?

Como ya se comentó, las reformas estructurales corresponden a *saltos por una sola vez*, mientras que las altas tasas de inversión en la minería son difíciles de repetir, dadas las condiciones actuales de precios. La experiencia que se podría buscar repetir es la continua aparición de nuevos sectores y, en especial,

el sostenido aumento de la productividad. Para lo anterior es importante implementar un par de medidas globales.

En primer lugar, existe una serie de reformas microeconómicas, de *segunda generación*, que permitiría utilizar la plataforma dejada por las reformas estructurales anteriores y aprender de lo que ha ocurrido en el mundo, tanto en los hechos como en las investigaciones acerca del tema, en los últimos 20 años. Estas reformas comprenden:

- Aumento de eficiencia y eficacia del Estado.
- Mejoramiento de la regulación de sectores claves; por ejemplo, el eléctrico, telecomunicaciones, pesca.
- Profundización del sector financiero.
- Estimulación de actividades de innovación.

La adopción de estos cambios permitiría acelerar el crecimiento del país. Esto marca una agenda.

El otro punto relevante es buscar potenciar la capacidad de asimilar tecnología por parte de los agentes de la economía. La solución utilizada por los países de mayores ingresos es el gasto en investigación y en desarrollo, el cual produce dos efectos en las economías.

El primero, y más directo, es el estímulo a la innovación, siendo este proceso una de las claves para crecer a tasas altas, en forma sostenida. Cuando la innovación está desarrollada como parte de una economía, se fomenta la aparición constante de nuevos sectores o la repotenciación de otros existentes. Estos dos efectos contribuyen de manera similar al crecimiento económico. En un primer momento, generan una extraordinaria rentabilidad del capital invertido, lo cual promueve que nuevos capitales sean invertidos en el sector para lograr obtener parte de estas rentas. El efecto agregado es un aumento de la productividad de los factores, tanto capital como mano de obra, y un aumento de los recursos invertidos en el sector, los cuales pueden ser nacionales o extranjeros.

En el caso particular de Chile, áreas como los recursos naturales presentan importantes sectores por desarrollar, los cuales pueden generar significativos aumentos de productividad mediante la explotación adecuada de estos recursos. Áreas como la

biotecnología pueden aportar al desarrollo de diversos sectores alimentarios, permitiendo a Chile ocupar un lugar destacado a nivel mundial. El objetivo principal es lograr que casos como los del vino y de los salmones, no sean casos aislados.

El segundo aspecto relacionado con las actividades de investigación y desarrollo es fomentar la absorción de nuevas tecnologías. Mejor educación y apoyo a la transferencia tecnológica orientada por la demanda como políticas centrales. Este aspecto es de suma importancia para el aumento del capital humano de un país.

Como conclusión general, se puede comentar que Chile tuvo una *década de oro* que terminó el año 1998 con el advenimiento de la llamada *crisis asiática*. El notable avance en esos años de crecimiento motiva a buscar la forma de poder repetir ese período. Sin embargo, el camino no es fácil. Los motivos que permiten explicar el crecimiento pasado nos muestran que su simple repetición, o *perfeccionamiento en el margen*, no son suficientes para volver a crecer sostenidamente en el tiempo.

Deben buscarse alternativas. Debido a que Chile ya dio el salto para ubicarse entre los países con un nivel per cápita medio-alto, las medidas que deben tomarse para mantener la senda del crecimiento deben tener en consideración qué han hecho y siguen haciendo los países a los que queremos alcanzar. Los determinantes *clásicos* del crecimiento están prácticamente cubiertos por completo, salvo por el mejor desarrollo del capital humano.

Sin embargo, aparece otro tipo de variables relevantes en este nuevo período de crecimiento. La literatura y la evidencia muestran que en el proceso de crecimiento tanto el funcionamiento como la credibilidad de las instituciones son tan importantes como el libre mercado y el avance tecnológico. Por lo anterior, el esquema de crecimiento a futuro debe

considerar cambios que faciliten el accionar del mercado (reformas microeconómicas) y el desarrollo de nuevas tecnologías (gastos en investigación y desarrollo), así como considerar también cambios que permitan que las instituciones funcionen bien, en los diversos sentidos que esto comprende, Gobierno, funcionamiento de la ley, regulación eficiente de mercados, estándares de salud, instituciones políticas, iniquidad y conflictos sociales. Sólo teniendo en consideración el amplio espectro de repercusiones tanto sociales como económicas que tiene el desarrollo de un país se puede afrontar el siguiente paso.

REFERENCIAS

- Barro, R. (1999). "Determinants of Economic Growth: Implications of The Global Evidence For Chile." *Cuadernos de Economía* Nº 107: 443-78.
- Bennett, H. y R. Valdés (2001). "Series de Términos de Intercambio de Frecuencia Mensual para la Economía Chilena: 1965-1999." Banco Central, *Documento de Trabajo* Nº 98. <http://www.bcentral.cl/Estudios/DTBC/98/dtbc98.pdf>
- Caballero, R. (2001). "Coping with Chile's External Vulnerability: A Financial Problem." Traducción en este volumen.
- Galetovic, A. (1998). "Desatando a Prometeo: Reformas Microeconómicas en Chile 1973-1989." *Perspectivas* 1(2):301-27. <http://www.dii.uchile.cl/~revista/Articulo-Galetovic.PDF>
- Kaufmann, D., A. Kraay y P. Zoido-Lobaton (1999). "Governance Matters." Manuscrito, Banco Mundial.
- Ritzen, J., W. Easterly y M. Woolcok (2000). "On 'Good' Politicians and 'Bad' Policies: Social Cohesion, Institutions, and Growth." Conferencia Invitada para el 56 Congreso del *Instituto Internacional de Finanzas Públicas*, Sevilla, España, agosto. <http://www.worldbank.org/knowledge/goodpolitics.pdf>